

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA**  
FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS

---

**Investigaciones del Laboratorio de Química Biológica**

**P R E F A C I O**

Las “Investigaciones del Laboratorio de Química Biológica” son la reunión de los trabajos realizados por el que suscribe en colaboración con otros profesores, jefes de laboratorios y ayudantes en estos dos últimos años.

Creada la cátedra de Química Biológica para llenar una imposición de los programas de la carrera de Medicina en el año 1919, y nombrado como profesor entonces, hemos debido luchar durante varios lustros para conseguir siquiera un local apropiado y una dotación medianamente aceptable. La falta de comprensión en nuestro medio de las materias puramente científicas ha sido una rémora, que poco a poco hemos debido vencer en las autoridades y en el alumnado.

Hoy, desgraciadamente, las dificultades financieras para la Universidad son mayores que en cualquier otra época, privándonos hasta de adquirir, a veces, lo más indispensable para no interrumpir, por lo menos, los “trabajos prácticos” de las clases; así que estamos aun muy lejos de poseer un laboratorio modelo.

Es comprensible, que a pesar de nuestro entusiasmo, nos vemos a menudo imposibilitados para emprender o concluir ensayos de larga duración; sin embargo, hemos podido llevar siquiera algunos trabajos a términos que deseamos sean útiles a la ciencia, ya que para el vulgo “la ciencia está regida por una filosofía pragmática”, como decía **Carracido**.

No nos incumbe todo el mérito de la labor desarrollada. Sin nuestros colaboradores, cuyos nombres figuran en estas páginas, hubiéramos sido, quizás, contaminados del enervamiento y de la inactividad, que según algunos proviene “del ambiente o del clima mediterráneo” y que debilita la especulación investigadora. El aguijón del secreto estímulo de una elucubración científica y de dirigir a otros en el mismo sentido, está en la conjunción del medio inductor al medio inductible, que a veces lleva el individuo en la sangre como una impulsión ancestral.

En cuanto a nuestros trabajos anteriores al año 1930, han sido distribuidos en muchas revistas de índole distinta, y, por eso habrán quedado algunos olvidados o perdidos para la especialidad a que estaban destinados.

Tal es el motivo de este trabajo, porque consideramos ahora más apropiado reunir los temas tratados en este último tiempo en un solo volumen, siendo nuestro deseo poder seguir estas publicaciones temporariamente.

Salimos así, del estrecho margen que nos fijan los programas de la enseñanza profesional y que en la “universidad ideal” deberían ser objeto secundario, para dedicarnos con la debida atención a la experimentación y a la formación de discípulos, deberes primordiales de todo universitario.

Contra la preparación profesional y empírica de la medicina, debería oponerse la investigación causal de los problemas y su interpretación racional para implantar ciencia y no oficio, bajo la responsabilidad individual de parte del maestro de enseñar algo de lo clásico, mucho de lo nuevo y más de lo propio; y de parte de los alumnos de aprender libremente lo que les interesa sin sujeción de planos estrechos o programas de exámenes obligatorios. Recién así, seríamos capaces con perfecto libre albedrío de formar nuestra civilización basada en una cultura propia.

Aun estamos lejos de ese ideal universitario. Mientras que el estado impone a la universidad como único deber el de la defensa de la sociedad por la vigilancia de la preparación habilitante de una profesión; mientras que parte del profesorado desempeña sus cátedras como repetidores de textos o pedagogos del abecedario; mientras el alumno sólo puja para conseguir con la mayor facilidad su título que lo acredita, como perteneciente a un gremio y con el

cual cree conquistar una buena situación económica con el menos sacrificio posible; y mientras los tres: estado, profesorado y alumnado no tienen otra finalidad que defender sus aspiraciones o pretensiones; el estado, aparentemente la sociedad, en realidad la política; los profesores, aparentemente la enseñanza, en realidad su posición conquistada; y el alumno aparentemente el aprender, pero en realidad, la especulación profesional; mientras todo esto suceda, y nadie recuerde que en realidad la universidad es para la ampliación del saber, para el logro de ideas y para la consecución de la verdad, nos alejaremos cada vez más de su única finalidad: **la ciencia.**

Si los hombres de estado quieren, — para congratularse políticamente, — habilitar a la juventud con títulos prácticos de médicos, abogados, etc., bien, que lo hagan y se responsabilicen por ello; pero que no pretendan imponerles el sello de científico; de la misma manera la universidad no debería ser más que una institución objetiva no responsable de la preparación profesional práctica de los individuos que concurren a sus aulas y laboratorios.

En este sentido concordamos en absoluto con **Flexner** y **Fischer-Wasels.**

En cuanto a la universidad de Córdoba, poco se la ha conocido por su producción científica, excepción hecha de algunos profesores que llegaron a ella contratados y que realmente dejaron una labor fructífera; los demás hemos realizado hasta ahora muy poco; y los mismos profesores extranjeros no pudieron o no supieron crear escuela en nuestra casa, y por eso cada desaparición deja un claro sensible en su lugar. Ojalá esto cambiara, y que sean estas páginas, por lo menos una pequeña contribución para demostrar que aun hay entre los mismos argentinos y cordobeses, hombres que gustan del reactivo y del microscopio.

En las páginas siguientes podrá observarse que los temas tratados, no sólo son de Química Biológica puramente, sino que también nos hemos extendido a algunas ramas afines; así hemos desarrollado una serie de trabajos constituidos de una parte de fitoquímica indígena, otra parte farmacológica y farmacodinámica, y otros colaboradores se han extendido sobre la parte botánica y la cristalográfica en sus correspondientes laboratorios, dependiendo esto de que se ha querido agotar por completo un determinado

estudio. Además, algunos colaboradores se han especializado en Química Inorgánica o Analítica y otros en Química Coloidal.

Es nuestro deseo, que nuestra obra tenga el éxito de otras que últimamente se han emprendido y publicado en lengua castellana, por ej. las del mismo título a éstas, de la Universidad de Zaragoza dirigidos por mi distinguido amigo y colega el Prof. Dr. Antonio di Gregorio Rocasolano, y que esta iniciativa tenga el apoyo económico de autoridades y particulares para que sea el origen de un instituto de altos estudios bioquímicos.

**Guillermo V. Stuckert.**

Córdoba, Diciembre 1932.

---